

LAS CUENTAS DEL ALCA

Eduardo Gudynas, un uruguayo que estudia la economía agraria desde el ángulo ambiental, lanza documentada voz de alerta

Entrevista Cesar Lévano

Puesto ya un pie en el estribo del avión que lo llevaría de regreso a su país, Uruguay, Eduardo Gudynas, doctor en economía ambiental expuso a *Caretas* las riesgosas perspectivas que la Asociación de Libre Comercio de las Américas abre para la economía latinoamericana, y en especial para el agro. Vino a Lima para participar en la Convención del Agro (Conveagro). "Asociaciones como ésta, en que se unen agricultores grandes chicos y medianos, cunden en nuestros países", expresó.

Gudynas enseña en las universidades de Buenos Aires, Campinas (Brasil), Georgia (EEUU) y otras. Es promotor de la Plataforma Rural Latinoamericana sobre Libre Comercio.

Usted es uno de los especialistas que se oponen al ALCA. ¿Por qué?

Es importante distinguir dos tipos de acuerdo entre países. Por un lado están los procesos de integración, que incluyen componentes económicos, políticos, sociales y culturales. Por otro lado están los acuerdos o tratados de libre comercio, que esencialmente se limitan a lo económico y social. Esta diferencia es clave para países de pequeñas economías

¿Qué significa lo político en este caso?

Empleo una analogía: los procesos de integración son como un matrimonio. Establecen entre países el acuerdo de caminar juntos y desarrollar ciertas estrategias comunes. Los acuerdos de libre comercio son, en cambio, como contratos de compraventa de una casa. Es una transacción que se hace una vez y donde el acuerdo está repleto de letras pequeñas, con cláusulas de salvaguarda, cláusulas de restricción, etc., etc. El otro

es un proceso: el de la Unión Europea es un clásico ejemplo de integración, de proceso que se va construyendo.

Para tomar un ejemplo americano ¿cuál es para México el saldo de su adhesión al Área de Libre Comercio de América del Norte? El caso de México alerta sobre las posibles consecuencias del ALCA. Esa adhesión de México corresponde a la lógica de un tratado de libre comercio. Es una lógica distinta a la que ha animado en un principio la estrategia del MERCOSUR, que correspondía a un proceso de integración. Por ejemplo, en lo agropecuario la consecuencia es que México fue rápidamente invadido por productos importados subsidiados, que principalmente provenían de Estados Unidos. Las cláusulas de salvaguarda y, sobre todo, el período de transición estipulado en quince años no se cumplió: al tercer año ya se habían superado los techos para recibir importaciones, especialmente maíz. Esto ha desplazado la producción nacional, ha reducido el empleo en el campo, ha inundado el mercado nacional con productos basados en maíz. Se ha producido la paradoja de aumentar el precio de una parte básica de la dieta de los mexicanos. Además, un segmento de la producción mexicana se reorientó para dejar de abastecer a las personas y abastecer, en cambio, a la cría de pollos y ganado.

¿Qué posición tienen Argentina y Brasil, que son las economías mayores, aparte de México, en América Latina?

Es importante saber que en nuestra región hay varias posiciones. Un aspecto negativo es que América Latina está negociando desunida. Los diferentes bloques tienen diferentes posiciones, y dentro de los bloques también hay diferencias. En la Comunidad An-

dina, algunos países están más interesados en acelerar una negociación en el ALCA o incluso avanzar, por fuerza del ALCA, en un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos directamente. En cuando al MERCOSUR, especialmente en el caso de Brasil, su mayor preocupación es el acceso a los mercados. Esto revela otro problema del ALCA, que es la asimetría entre los temas básicos que están en el centro de la polémica. Mientras Estados Unidos está dispuesto a hacer una rebaja de aranceles, y ya tiene aranceles bastante bajos, no está dispuesto a estudiar ciertas medidas de protección interna que ejerce, como son sus ayudas al sector agropecuario, los subsidios a ese sector, las medidas antidumping y ciertas medidas de control de las importaciones que recibe. Por su parte, Brasil dice: si yo bajo mis aranceles, quiero tener como contrapartida medidas de acceso al mercado de Estados Unidos. Como Estados Unidos ya tiene sus aranceles bajos, establece medidas paraarancelarias: medidas antidumping, cuotas para acceso al mercado, subsidios, etcétera.

¿Qué hacer frente a esto?

Brasil, como otros países, exige el desmontaje de esas medidas. Hasta ahora, las posibilidades de ese desmontaje son bajas. De hecho, Estados Unidos ha implementado un gran paquete de ayuda al sector agropecuario: la ley agrícola o Farm Bill, que fija un monto de ayuda de 175 mil millones de dólares para el sector agropecuario en un período de entre diez y quince años.

¿Brasil busca acaso su ALCA propio?

El gobierno de Brasil de Fernando Enrique Cardoso promovió la creación de un Área de Libre comercio de Sudamérica (ALCSA) En su base conceptual y en los mecanismos que prevé se parece mucho a un ALCA. Esto tiene que preocupar a las naciones de economías más pequeñas.

¿Argentina aporta alguna novedad con su nuevo Presidente?

Sí. Aporta novedades. En primer lugar, comparado con la anterior administración, el MERCOSUR está más debilitado en lo económico, primero por la devaluación del real brasileño y luego la crisis Argentina, pero además, por las posiciones políticas de los gobiernos de Argentina y Uruguay, más

proclives a acercamientos con Estados Unidos y Canadá, en el marco del ALCA. En un inicio, el gobierno de Lula en Brasil ofreció señales de que iba a una negociación más rigurosa en defensa de los países del extremo sur. Sin embargo, en este momento hay incertidumbre, porque el actual gobierno de Brasil ha confirmado el 2005 para llegar a un acuerdo sobre el ALCA. También preocupa en la región que el actual gobierno de Lula reproduzca y en algunos casos profundice la estrategia económica de Cardoso. El actual paquete de desarrollo agropecuario del gobierno de Lula incentiva, y es comprensible, un perfil aún más exportador, con lo cual la competencia con los países cercanos se va a acentuar. El nuevo gobierno argentino de Néstor Kirchner está dando apoyo más fuerte a fin de que el MERCOSUR sea plataforma política para la negociación de estos tipos de acuerdo.

El uso excesivo de agroquímicos plantea problemas a la alimentación interna y a la exportación. ¿Qué se propone al respecto? Hay buenas y malas noticias. ¿Con cuáles quiere empezar?

Con las malas.

Está claro que algunas normas de producción agropecuaria tienen alto impacto ambiental. Tenemos muchos ejemplos sobre el uso excesivo de agroquímicos o de técnicas inadecuadas que causan erosión. La buena noticia es que la incorporación de la dimensión ambiental, la preocupación por la calidad de los alimentos, abre un campo enorme de comercio exterior para los productos sudamericanos.

Con mejores precios para la producción orgánica...

Sí, pero todos los estudios prospectivos indican que esa ventaja de precios se va a ir reduciendo. Pero lo que sí vamos a tener es más mercados para exportar, y para el consumo interior.